

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2023**

-----

**TEMA GENERAL:  
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:  
1 CORINTIOS**

Mensaje tres

**Las profundidades de Dios**

Lectura bíblica: 1 Co. 2:6-10

- I. En 1 Corintios 2:10 *las profundidades de Dios se refiere a las cosas profundas de Dios:***
- A. Necesitamos conocer a Dios conforme a Sus profundidades: los asuntos divinos que Dios considera profundos—Ro. 11:33.
  - B. Las profundidades de Dios, las cosas profundas de Dios, son Cristo en muchos aspectos como nuestra porción eterna, la cual Dios dispuso de antemano, preparó y nos dio gratuitamente—1 Co. 2:10.
  - C. En 1 Corintios 2:6-10 Pablo revela a Cristo, quien es las profundidades de Dios:
    - 1. El hecho de que Cristo sea las profundidades de Dios significa que Él es las cosas profundas de Dios, las cosas que no son superficiales—Ef. 3:8.
    - 2. Cristo, Aquel que es todo-inclusivo y extenso, es verdaderamente las profundidades de Dios—1 Co. 2:10.
    - 3. Conocer las profundidades de Dios es conocer a Cristo en muchos aspectos como nuestra porción eterna—1:24.
  - D. Si consideramos detenidamente todo el contenido de 1 Corintios —una Epístola que nos presenta a Cristo en Su aspecto todo-inclusivo— nos daremos cuenta de que las profundidades de Dios no son meramente elementos divinos y espirituales o una sustancia impersonal en lo más profundo del ser de Dios; a la postre nos daremos cuenta de que las profundidades de Dios son el Cristo todo-inclusivo—1:30; 5:7b-8a; 10:3-4; 15:20.
  - E. A medida que conocemos, experimentamos y disfrutamos a Cristo, a la postre entramos en las profundidades del ser de Dios—2:10:
    - 1. Entonces nos daremos cuenta de que estamos en el corazón, en las profundidades, del Dios todopoderoso y que Él llega a ser nuestro elemento interno—Ef. 1:3.
    - 2. Cuando disfrutamos a Cristo, tocamos las profundidades de Dios, y Dios llega a ser el elemento divino en nuestro interior—4:18; 2:4; 1 Jn. 1:5; Ro. 1:16b-17a.
  - F. A medida que avanzamos en nuestra experiencia del Cristo todo-inclusivo, un día lo comenzaremos a conocer como las profundidades de Dios—Fil. 3:10.
- II. Las profundidades de Dios mencionadas en 1 Corintios 2:10 están intrínsecamente relacionadas con palabras claves en los versículos del 6 al 10: *sabiduría, misterio, predestinó, gloria, aman y el Espíritu:***
- A. “Hablamos sabiduría [...] mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría que estaba oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria”—vs. 6-7:
    - 1. La sabiduría de Dios en misterio es el Cristo todo-inclusivo como las cosas profundas de Dios—v. 10.
    - 2. Cristo es sabiduría “entre los que han alcanzado madurez” y, por tanto, tienen la capacidad de conocer y experimentar la sabiduría que estaba oculta en Dios—vs. 6-7.
    - 3. La sabiduría de Dios es Cristo (1:24), quien es el misterio oculto (Col. 1:26-27), predestinado, predesignado y ordenado de antemano antes de los siglos para nuestra gloria.
    - 4. La sabiduría de Dios en misterio, que estaba oculta en Dios, es el Cristo todo-inclusivo con Sus inescrutables riquezas e inconmensurables dimensiones—Ef. 3:8, 18.
    - 5. La sabiduría de Dios en misterio oculta en Dios es la sabiduría que “Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria”; una palabra clave aquí es *predestinó*—1 Co. 2:7:

- a. Predestinar es marcar y determinar de antemano el resultado final, o el destino, de cierto asunto o persona.
- b. Dios nos seleccionó antes de la fundación del mundo, con lo cual nos marcó de antemano; marcar de antemano es el proceso, mientras que la predestinación es el propósito—Ef. 1:5, 11.
- 6. Para nuestra glorificación necesitamos a Cristo como sabiduría de Dios en misterio, sabiduría que Dios predestinó para nuestra gloria—1 Co. 2:7.
- 7. *Nuestra gloria* en 1 Corintios 2:7 es corporativa: la expresión corporativa del Dios de gloria en la iglesia como Cuerpo de Cristo—Ef. 1:6; 3:21; Ap. 21:10-11a.
- B. “Como está escrito: ‘Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman’”—1 Co. 2:9:
  - 1. Aprender y participar en las cosas profundas y ocultas que Dios dispuso y preparó para nosotros no sólo requiere que creamos en Él, sino que también lo amemos—Mr. 12:30.
  - 2. Amar a Dios significa centrar todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo, junto con nuestro corazón, alma, mente y nuestras fuerzas— totalmente en Él—v. 30:
    - a. Esto requiere que permitamos que todo nuestro ser sea ocupado por Él y se pierda en Él, de modo que Él llegue a serlo todo para nosotros, y nosotros seamos uno con Él de manera práctica en nuestra vida diaria—Ro. 8:5-6; Ef. 3:17; 4:15, 20-21; Col. 3:1, 3-4, 11, 15-17.
    - b. De esta manera tenemos la comunión más cercana y más íntima con Dios, y podemos entrar en Su corazón y aprehender todos sus secretos—1 Jn. 1:3; Sal. 73:25; 25:14.
    - c. No sólo aprehendemos, sino que también experimentamos, disfrutamos y participamos plenamente en las cosas profundas y ocultas de Dios—1 Co. 2:10.
  - 3. Después de hablar de la sabiduría de Dios en misterio, la cual Dios predestinó para nuestra gloria, Pablo dice que no podemos conocer y experimentar a Cristo como sabiduría de Dios en misterio a menos que lo amemos—v. 9.
- C. “Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios”—v. 10:
  - 1. Conocer las profundidades de Dios depende totalmente del Espíritu, quien no sólo escudriña dichas profundidades, sino que también las conoce:
    - a. El Espíritu es la manera única de conocer las profundidades de Dios—v. 10.
    - b. El Espíritu es la fuente de nuestra experiencia de obtener el conocimiento de las cosas misteriosas y ocultas en las profundidades de Dios—v. 11; Ro. 8:11, 16; Jn. 14:26.
  - 2. Solamente el Espíritu de realidad puede escudriñar y hacer real para nosotros a Cristo como las profundidades de Dios—v. 17; 15:26.
  - 3. El Espíritu de Dios explora las profundidades de Dios con respecto a Cristo y nos las muestra en nuestro espíritu para nuestra aprehensión y participación—1 Co. 2:11-12.
  - 4. A medida que avanzamos en nuestra experiencia y disfrute del Cristo todo-inclusivo, entraremos en Cristo como las profundidades de Dios por medio del Espíritu que escudriña y nos guía a estas profundidades, con lo cual hace que las cosas profundas de Dios sean reales para nosotros—Jn. 15:4-5, 7; 16:13; 1 Jn. 4:6; 5:6.

**III. En el contexto de todo el libro de 1 Corintios, la frase *las profundidades de Dios* (2:10) se refiere al Cristo todo-inclusivo quien, como Espíritu vivificante, mora en nuestro espíritu—Ro. 8:11:**

- A. Estas profundidades pueden ser aprehendidas y discernidas no por nuestra mente filosófica, sino únicamente por nuestro espíritu regenerado, en el cual mora el Espíritu de Dios—Jn. 3:6; Ro. 8:11.
- B. Únicamente por medio del espíritu mezclado podemos discernir las profundidades de Dios, los diferentes aspectos del Cristo todo-inclusivo como nuestra porción para nuestro disfrute—1 Co. 6:17.
- C. Si ejercitamos el espíritu mezclado, experimentaremos y disfrutaremos a Cristo no de una manera superficial, sino como las profundidades de Dios e, incluso, en las profundidades de Dios—2:10.
- D. De manera gradual entraremos simultáneamente en el corazón de Dios y experimentaremos que Cristo, como las cosas profundas de Dios, llega a ser el elemento constitutivo de nuestro ser interior—Ef. 3:8, 16-18.